

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
Extranjero . . . 1'50

Los problemas transcendentales

LA CARESTÍA DE LA VIDA

El último motín que tuvo efecto en Madrid como consecuencia de la carestía del pan ha puesto de manifiesto la incapacidad de los sostenedores del viejo régimen para dar soluciones a los problemas vitales, a los problemas transcendentales que se presentan actualmente. Y es que la burguesía no tiene soluciones para esa clase de problemas, puesto que nacen originados por la injusticia social imperante, como consecuencia de la propiedad privada del suelo y del subsuelo y de la organización del Estado con toda su organización gerárquica y burocrática.

Estos levantamientos del populacho tienen el mismo origen que aquellos que se han efectuado al través de la historia, que de simples motines se han transformado en revoluciones hondas, que sirvieron para abrirle paso al progreso en su marcha eterna.

La libertad y la justicia, lo mismo en la Roma antigua que en las naciones de hoy, siempre han estado supeditadas a los intereses de las clases sociales que eran las dueñas de la riqueza social y, por lo tanto, de la vida toda, y por consecuencia casi todas las revoluciones han tenido un carácter económico, revoluciones hechas contra los dueños de la riqueza, contra los propietarios.

Ese mismo fenómeno se ha visto en Madrid. El pueblo, dándose cuenta que la carestía del pan venía a atacar su vida, ha procedido contra aquellos que querían jugar con su hambre... Así como en Roma, según Guillermo Ferrero, "estalla el odio contra las oligarquías políticas, surge la guerra civil y se enciende luego la revolución social porque el pueblo hambriento no puede y no quiere pagar los impuestos y se rebelan contra el Estado", y así como en Francia la revolución nace como consecuencia del determinismo económico que hace que todos los hombres estén sometidos a la opresión política, así también hoy el motín que nos ocupa no prueba otra cosa que la sociedad vigente no puede dar ninguna solución al problema social que se manifiesta en esos pequeños motines y en huelgas generales que preludian la total transformación del viejo régimen.

Las causas provocan y fomentan la rebeldía del pueblo en todas partes: la primera es la miseria en que viven las plebes, que, permanente, prolongada por las violencias que suscita el odio de clase y las orgías de los potentados, exaltan todas nuestras pasiones, hacen marchar a pasos agigantados al mundo hacia la inevitable revolución. Las iras populares son como las olas embravecidas del Océano, que no hay

dique que las detenga. Y el pueblo, que vegeta en inmundas chozas, comiendo, aun cuando la vida es barata, mal, que se siente morir paulatinamente, que siente cómo por sus arterias cada vez lasangre que corre es más débil, cuando aquella adquiere precios fabulosos, se levanta y obra, haciendo lo que hizo en Madrid, expropiando los alimentos para matarse el hambre que ha pasado al través de los siglos. La otra causa que lo impulsa, que lo arrastra a la pelea, es el principio de autoidad representado por el Estado, que queriendo mantener el dogma, la ley, la obediencia, lo hace desbordar y, en llamadas de ira y de entusiasmo, hace que asalte todas las Bastillas, que barra todos los escollos y levante sobre ruinas el mundo nuevo de la justicia y del amor.

El levantamiento del pueblo de Madrid, a más de un periodista le ha sugerido exclamaciones por temor a que el ejemplo cunda entre todos los trabajadores de los oficios y de las industrias, y eso ya prueba no sólo su incapacidad progresiva, sino toda la de la clase capitalista para resolver problemas tan transcendentales como son la cuestión de la carestía de la vida.

El problema social no tiene solución en la sociedad actual, puesto que ésta, para vivir, tiene que mantener en pie todos los dogmas en que basa su vida. La cuestión social sólo puede resolverse por medio de una revolución que transforme los medios de producción y de cambio y organizando la sociedad de abajo arriba para abrirle paso a otra revolución más honda que transforme toda la vida de los pueblos en sus relaciones morales, materiales e intelectuales.

El hambre del pueblo descansa en la existencia de la propiedad y su ignorancia en la falsa educación moral e intelectual que al través de la historia ha recibido, siendo la causa de toda la organización social que padecemos con su Estado opresor, con su moral suicida, que hace al hombre enemigo del hombre y al individuo esclavo de la colectividad.

Para solucionar estos problemas sólo el anarquismo tiene fórmulas claras que pueden hacer factible la felicidad de todos los pueblos de la tierra.

Sólo con el anarquismo desaparecerá la miseria y la carestía de la vida y con ella los motines y las revoluciones, y en tanto sus fórmulas no sean una realidad, se verán muchos actos como el de Madrid, actos presagiadores de la gran revolución que salvará a la humanidad de todos los dolores y de todos los sufrimientos.

Esa es la única solución.

proceder infame y bajo de Pierre. No hay frases adecuadas para calificar a esos pillos de sentimientos inobles que con una despreocupación baja y canalla traicionan y venden a la política a los compañeros que por ideales nobles y generosos realizan los más grandes sacrificios, ofreciendo su libertad y su vida por la causa.

Es tremendo, es horrible, es el crimen mayor y más grande. Para todos los pecados sabemos ofrecer benevolencia y perdón; para éste no lo hay, no puede haberlo. Es sencillamente monstruoso.

Nos dicen que *El Progreso* del domingo censuraba acremente a *Rasa Nueva* por haber divulgado la noticia. Esto es, sencillamente, una equivocación. El partido radical, como las agrupaciones anarquistas, no se deshonran porque entre sus adeptos se descubran confidentes. Se deshonran cuando los amparan, cuando los defienden. Y sobre el partido radical—al igual que sobre Maura—pesará la sombra de Ferrer, mientras dispensen su amistad y protección a Jiménez Moya y Ardiz.

Rasa Nueva ha prestado un gran servicio, sino al partido radical, a los muchos jóvenes entusiastas y decididos que pierden sus energías en un partido que de revolucionario ya no tiene más que los anhelos del elemento joven.

Tal vez *Rasa Nueva* dió la noticia, ante el temor de que Lerroux, con su

silencio, ocasionara grandes perjuicios: porque hemos de asegurar aquí que Lerroux estaba enterado de lo que tramaba Pierre, cosa que—como es natural—le produjo gran indignación. Todo hombre de buenos sentimientos; todo el que en algo estime la dignidad de la raza humana, debe apresurarse a aprovechar todos los medios de publicidad para poner al desnudo a estos miserables, publicando hasta sus retratos. Nosotros así lo hacemos.

Y no olvide el pueblo de Barcelona que al frente de la brigada de investigación del anarquismo está el inspector Carbonell, con quien se entendió el confidente Eus-bio del Amo, que hizo de agente provocador ocasionando una víctima en nuestro compañero Francisco Jordán; con quien se entendió el miserable Sánchez, que en septiembre de 1911 pagó los favores recibidos de sus compañeros con una cobarda delación, y con quien se entendió de Pierre en la actualidad.

Atavismo autoritario

En el Congreso recientemente celebrado en Madrid por la Unión General de Trabajadores, Vicente Barrío, según el extracto publicado por *El Socialista*, ha pronunciado estas palabras:

«No he de encomiar la importancia de este Congreso; los que han de hablar son los delegados, esto es, los legisladores del proletariado.»

Mucho más, fuera de toda lógica, han dicho el mismo y otros varios congresistas; pero ante esa inadmisibles y mandarina pretensión me detengo, considerándola como absurdo principal y fundamental, y elevo mi protesta en nombre del ideal emancipador del proletariado.

No; los trabajadores que se congregan para emanciparse por sí mismos no legislan, no dictan leyes que hayan de ser obedecidas, no tienden a constituir nuevos privilegios porque desprecian todos, incluso los que pudieran beneficiarles, y porque saben que su emancipación no es un problema local ni nacional, sino subordinado al curso teórico y práctico de todas las naciones.

No; los trabajadores no han constituido aún un Estado ni lo constituirán jamás, ni La Internacional se fundó para constituir las naciones en Estados obreros relacionados entre sí por una diplomacia obrera, sino para disolver todos los Estados y anular todas las fronteras; sus delegados no pueden ser, por tanto, legisladores, es decir, miembros de un poder legislativo que por legítima potestad mande o prohíba y que para ser obedecido necesite de un poder ejecutivo con su ministerio responsable o sus secretarios del despacho, y de un poder judicial con todo su séquito de leguleyos, rúbulas, corchetes, carceleros y verdugos.

No he de fundar mi protesta en razonamientos de última hora. Prefiero valerme de documentos antiguos, en los que brilla la más ingenua sinceridad, libre de la hipocresía encubridora de propósitos indeclarables que se han desarrollado en el curso de la vida.

He aquí un hermoso fragmento de un manifiesto del segundo Consejo federal de la Federación Española de la Asociación Internacional de los Trabajadores, publicado con motivo del debate sobre La Internacional en las Cortes en 1872, que lleva las firmas, entre otros, de *Paulino Iglesias, Francisco Mora* y el infrascripto, tres sobrevivientes de una generación que desaparece rápidamente:

«Nuestra Asociación, inspirada en un recto criterio de justicia, ha encontrado el medio de colocar a todos los individuos en situación de contribuir al conocimiento de la verdad. Convencida de que el privilegio de la ciencia sólo produce sectas a las cuales prestan su concurso masas inconscientes que siguen incondicionalmente al maestro, dando por único resultado esa multitud de sistemas que han dividido hasta aquí a la humanidad, ha organizado a los trabajadores de modo que concurren todos a la elaboración del pensamiento general por medio del estudio incessante de todas las cuestiones que se relacionan con el problema social y su discusión en las asambleas de sección de oficio, de federación local y en los Congresos regionales e internacionales. Así la verdad, hallada por el concurso de todas las inteligencias, encuentra a todos los individuos dispuestos a practicarla sin trastorno, sin imposición, dejando el campo abierto a todas las reformas y al examen de todas las cuestiones que el progreso presente.

«Por este procedimiento, el único razonable y legítimo, ha formulado nuestra Asociación sus principios, y hoy pueden

exclamar los internacionales a la faz del mundo:

«Nosotros queremos que se realice la justicia en todas las relaciones humanas. Queremos la abolición de todas las clases sociales y su conversión en una sola de productores libres, honrados e inteligentes.

«Queremos que sea el trabajo la base sobre que descansa la sociedad; que el mundo se convierta en una inmensa federación de libres colectividades obreras que, federándose entre sí, formen una federación local completamente autónoma; que las federaciones locales de una misma comarca formen la federación comarcal; que las diversas federaciones comarcales de una región constituyan la federación regional, y por último, que entre todas las federaciones regionales del mundo formen la gran federación internacional.

«Queremos que los instrumentos del trabajo, la tierra, las minas, los arsenales, los buques, los ferrocarriles, las máquinas, etc., etc., sean propiedad de la sociedad entera, debiendo ser únicamente utilizados por las colectividades obreras que las hagan directamente producir, en el seno de las cuales recibirá el obrero el producto íntegro de su trabajo.

«Queremos la enseñanza integral para todos los individuos de ambos sexos en todos los grados de la ciencia, de la industria y de las artes a fin de que desaparezcan estas desigualdades intelectuales, en su casi totalidad ficticias, y que los efectos destructores que la división del trabajo produce en la inteligencia de los obreros no vuelvan a reproducirse, obteniendo entonces las únicas pero positivas ventajas que esta fuerza económica encierra para la más pronta y abundante producción de las cosas destinadas a la satisfacción de las necesidades humanas.

«Creemos que con la fusión de todas las clases sociales en una sola de trabajadores libres desaparecerán las luchas intestinas que corrompen las entrañas de la sociedad, porque no teniendo el individuo intereses opuestos a los intereses generales, todos perseguiremos un mismo fin: el bienestar general de la humanidad.

«Creemos que con la organización de la sociedad en una vasta federación de colectividades obreras, teniendo por base el trabajo, desaparecerán todos los poderes autoritarios, convirtiéndose en simples administradores de los intereses colectivos, y que el perjudicial espíritu de nacionalidad, el patriotismo, tan contrario a la unión y solidaridad de los hombres, desaparecerá ante la gran patria del trabajo, que es el mundo entero.

«Creemos que siendo de la propiedad común los instrumentos del trabajo, utilizados únicamente por las colectividades obreras que directamente los hagan producir, y siendo de la propiedad individual el fruto del trabajo de cada uno, lograremos que desaparezca el monopolio, fuente de donde manan todos los males que aquejan a la sociedad; a la propiedad común lo que deba ser propiedad común; a la propiedad individual lo que deba ser propiedad individual.

«Por último, creemos que sólo con la práctica de estas fórmulas colectivistas pueden armonizarse la libertad y la igualdad, resultar la fraternidad y realizarse la justicia.

«Nuestro lema no puede ser más claro ni terminante.

«No más derechos sin deberer; no más deberes sin derechos.

«O en otros términos:

«El que quiera comer que trabaje.»

«Qué lejos se hallan en su torpe desviación esos legisladores y hasta gobernantes proletarios, que se agitan en la U. G. de T., de aquellos organizadores de La Internacional en España, reunidos en Barcelona en junio de 1870, que abrieron la buena vía que hoy sigue el Sindicalismo!»

«¿Cómo pueden ser continuadores de La Internacional los que se asocian a esa Unión, cuyo principal objeto, expresado en sus Estatutos, consiste en pedir a los Poderes públicos leyes protectoras del trabajo?»

«No; los que creen en la desaparición de todos los poderes autoritarios se engañan a sí mismos o engañan a los que les siguen, y contra ellos, manteniendo mi firma en el documento citado, elevo mi enérgica protesta.

ANSELMO LORENZO

El domingo, 19 del corriente, a las once de la mañana, en el teatro Soriano, el compañero Anselmo Lorenzo dará una conferencia, desarrollando este tema:

El Proletariado y la Humanidad libre

La conferencia, que ya estará impresa, se venderá al terminar el acto, destinándose su beneficio a la propaganda emancipadora.

Las invitaciones se entregarán en la puerta del local.

La Huelga General Italiana Hacia la Anarquía

La última huelga general efectuada por el proletariado italiano ha puesto de manifiesto la virtualidad de las ideas anarquistas frente a la sociedad capitalista y especialmente frente a la monarquía de los Sábroyas.

La huelga general no nace como consecuencia del determinismo económico, sino que tiene su origen en la opresión política ejercida por el Estado, que pretendía detener el movimiento anarquista en su marcha hacia el derrumbamiento de toda la organización vigente, y en especial de la monarquía, para hacer surgir de sus ruinas un estado de convivencia social en el que no sea posible ni la explotación del hombre por el hombre como consecuencia de la organización económica con su derecho de sucesión, ni la opresión política, como consecuencia de los dogmas sociales en que descansa la sociedad vigente, con sus leyes, sus códigos, sus parlamentos, su magistratura y su orden; ni el engaño religioso y moral que nace de la creencia en el dogma divino y de los preceptos morales que esclavizan al hombre en nombre de un Dios, al que los cerebros enfermos reconocen como creador del Universo o que hacen al individuo esclavo de la colectividad en nombre del *Becerro de oro* de la burguesía.

El Estado quería detener la revolución social que había surgido con el acto heroico efectuado por Masetti, para oponerse a la aventura guerrera de la Tripolitania, creando las compañías disciplinarias a donde mandaba a los jóvenes rebeldes y antimilitaristas, para allí matar todo su espíritu renovador y toda su energía revolucionaria.

Los anarquistas, que veían anularse poco a poco a los jóvenes que son las avanzadas de la revolución, iniciaron en el aniversario de un hecho revolucionario como era la proclamación del *Sa'uto* o Carta Magna, que en toda Italia se efectuó el 7 de Junio, para por medio de mítines públicos en toda la nación, demostrar que no era posible que se mantuviera más tiempo en el Manicomio de Padora a Augusto Masetti y que persistieran esos autos de tortura llamados compañías disciplinarias. Bistó que el ejército y los carabinieri hicieran una masacre en la ciudad de Ancona para que las energías revolucionarias del pueblo estallaran con toda su fuerza, preparando así la bancarrota del régimen vigente. Y así se ha visto en Roma, en Náples, en Florencia, en La Spezia, en Marche, en Romagna y en toda Italia estallar como consecuencia de la huelga general, la insurrección general con tendencia expropiadora y que hubiera llegado hasta su punto final sino hubiera sido por la acción traidora de la Confederación G. del Trabajo, el órgano orientado por el mal llamado Partido Socialista, que dió por terminada la huelga general cuando todavía ardía toda Italia en iras revolucionarias.

La influencia de las ideas anarquistas parecían estar muertas en toda Italia, pero a pesar de la obra castradora del Partido Socialista y del organismo reformista, el pueblo con su acción ha demostrado que estaba influenciado por el anarquismo, puesto que en ocho días de acción revolucionaria no imperaron otras ideas que aquellas que informan a este qué.

Constatando esto termino este artículo con lo que sobre el particular dice *L'Internazionale*, el órgano central del Sindicalismo revolucionario en Italia, que aparece en Parma, sin perjuicio de que luego continúe este trabajo:

«Durante las grandes jornadas de la última huelga general, todos hemos visto un fenómeno completamente nuevo en Italia; hombres de partes diversas que hasta ayer sostenían polémicas agrias, se han encontrado unidos por una misma acción frente al enemigo con un sindicalista, republicano, socialista y anarquista se han reconocido hermanos en el momento grave y lucharon juntos. En Romagna, republicanos y socialistas, que estaban divididos por luchas intestinas, se abrazaron...»

«Es necesario no desmentir esta hora de fraternidad revolucionaria que niega todas las viejas disputas en que todos hemos estado envueltos.

«Entendámonos: no queremos augurar con esto, que nuestros pensamientos diversos deban confundirse como consecuencia de un falso sentimentalismo.»

¿OTRA VEZ COMLOTS?

Desde el mes de septiembre de 1911, tentamos la convicción moral de que en el partido radical se había introducido esa escoria social que, designada por completo de todas las afecciones, responde al innoble dictado de confidentes. Hace días que la convicción moral se transformó en material, al tener noticias de que uno de los que han actuado de traganifos hacía frecuentes viajes a París y que a ellos no era ajeno el jefe de la sección policíaca del anarquismo.

Hoy todo queda confirmado por el último número del órgano de los jóvenes bárbaros, *Rasa Nueva*, del que recordamos lo siguiente:

«Se ha comprobado de una manera que no deja lugar a la más pequeña duda, que Domingo Gaspar Mata, conocido con el pseudónimo de Pierre ejercía el denigrante y odioso oficio de confidente de la policía.

Al sernos comunicada oficialmente la noticia hemos sentido el dolor en lo más íntimo de nuestra alma al pensar en las víctimas inmoladas por los canallas confidentes que en holocausto a unas miserables pesetas no reparan en medios por indignos y bajos que éstos sean.

El dolor y el asco al mismo tiempo. El dolor para los muchachos abnegados que en tal canalla pudieran creer y secundarle sus planes inconscientemente; el asco nos lo ha inspirado el